

Crónica

Otra riqueza en peligro

En *El Imparcial* del 18 de abril, se ocupa don José Andrés Vázquez de las amenazas que se ciernen sobre la industria corchotapenera, que tan pingües rendimientos producían a toda la región andaluza. La alarma reinante entre los patronos y obreros que explotan esta riqueza, obedece a la desaparición de la zona arcornocal de las provincias de Sevilla y Huelva. Y esta sistemática devastación tiene como principal fundamento la escasez de carbón y los obstáculos creados a la exportación corchotapenera. Como el comercio con los países beligerantes está suspendido y los industriales no compran tanta materia prima como antes, los propietarios de la riqueza arcornocal prefieren hacer carbón.

De este modo, aprovechando las circunstancias presentes, logran anechar las ganancias, que no serían posibles de estar regulado, por una importación amplia, el abastecimiento de nuestros mercados. Véase, pues, cómo las repercusiones de la guerra submarina, alcanzan a todos los órdenes de la vida nacional. Las dificultades puestas a los convenios con los aliados, han impedido la normalidad de la producción corchotapenera y la han impuesto restricciones que lesionan su economía. Por esta causa, los propietarios de arcornocales han apelado al recurso de convertirlos en carbón, encareciendo a la vez la materia prima para la industria corchotapenera. Y como las contribuciones son las mismas, los locales han subido de precio, los obreros han aumentado sus salarios y la reducción de venta ha mermao los beneficios, el productor ha elevado el coste en perjuicio de los cosecheros nacionales. ¿Hubiera ocurrido ésto, si en vez de disminuir la venta, se hubiera intensificado por aumento en la exportación? Concediendo que el agiotismo hubiera querido aprovecharse de la situación creada por la guerra, siempre hubieran sido sus consecuencias menos gravosas. Pero hay más todavía. De haber recibido periódicamente grandes cantidades de carbones ingleses, merced a convenios previsoros, no habría necesidad de convertir en combustible nuestra riqueza arcornocal y no estaríamos abocados a que una próspera industria desapareciera totalmente por falta de primeras materias. Y para que se vea que no hay hipérbole en este pesimismo, he aquí lo que dice el señor Vázquez en periódico tan poco sospechoso de aliadófilo como es *El Imparcial*.

«Por lo que respecta a Andalucía estamos en el deber de llamar la atención del señor ministro de Fomento sobre la grave realidad a que nos referimos. Andalucía es, sin duda, el centro de producción arcornocal más extenso y rico del mundo; la especie corchosa domina en la flora de las provincias de

Cádiz, Huelva, Málaga, Córdoba y Sevilla, que dan—según interesantes datos que tenemos a la vista, del escritor especializado D. José Antonio Borrillo—una producción media anual de 400.000 quintales métricos de corcho en planchas, que abastecen 300 fábricas establecidas en 51 pueblos, dando ocupación a unos 20.000 obreros de los dos sexos, que elaboran cada año 2.000.000 de millares de tapones, con un valor de 25.000.000 de pesetas. Se refieren las anteriores cifras a los tiempos anteriores a la guerra. Hoy las fábricas y los brazos están ociosos y en absoluta quietud la fuerza económica que los moviera. Se espera el final de la guerra. Pero llegarán los tiempos de normalidad y cuando pretendan restablecerse las industrias corchotapeneras, poniendo en activo los capitales, las fábricas y los brazos, no habrá materia prima porque los productores destruyeron los árboles para carbonearlos, codiciosos de una fabulosa ganancia rápida, sin que les detuviera el menor escrúpulo de la conciencia o del patriotismo».

No; no hay que echar toda la culpa a los propietarios que, al fin, tienen el legítimo derecho de defender su propiedad. Cúlpease a los que, impulsados por razones históricas o por causas me-

nos confesables, han creado una densa atmósfera de recelos para impedir que se firmaran oportunamente convenios comerciales provechosos para la economía nacional. Cúlpease también a esos gobiernos débiles que, por el temor a campañas difamatorias, han consentido que la germanofilia ahogue los clamores angustinosos de los productores españoles. Cosa semejante a lo que ocurre con el alcornoque, viene sucediendo con los encinares. Mientras los técnicos piden la urgente repoblación forestal de nuestros montes, se hace leña de las encinas y olivos por falta de carbón. Esto tenemos que agradecer a los enemigos de Inglaterra. Porque Inglaterra, de haber encontrado reciprocidad por nuestra parte, hubiera establecido desde el principio de la guerra un intercambio regulador que nos garantizara el abastecimiento carbonífero. Por hacerlo tarde, muchas industrias se han paralizado. Y ahora, que comenzaba a surtir saludables efectos el convenio, los submarinos nos hundían buques que, como el «Luisa», iban a Inglaterra a recoger carbón para España. ¿Podría hacerse ésto impunemente si en España hubiera una poderosa corriente de opinión que pusiese a raya al partidismo germanófilo?

Antonio R. de Aramburu.

Lámparas eléctricas

de todas las mejores marcas, a precios baratísimos

LA A. S. E. A., 1'35

LA METAL «T», 1'65

SURTIDO ENORME

De venta en el establecimiento de

MANUEL TABERNÉ

A través de la región

Carrascosa de Tajo

En pintoresca confusión se agrupan pinos y carrascas, chopos y juncales, enebros y vides; terrenos rocosos inmediatos a llanos fértiles; peladas rocas junto a verdeantes prados.

Luce la tierra sus mejores galas bajo un sol claro y glorioso de abril y todo es silencio en el campo.

Al entrar en Carrascosa os sorprenderá el espectáculo de docenas y docenas de cuevas, muy próximas unas a otras que son las bodegas del pueblo, y os darán la sensación de viviendas de trogloditas.

Carrascosa señala el límite de la región de prados y bosques en toda el área que marca la cuenca del Tajo en su curso por las sierras de Cifuentes y Molina, y da comienzo la región de la vid, que se extiende, francamente, por toda la Alcarria.

Pudiendo ser Carrascosa un pueblo

progresivo, se encuentra estacionado por el conato político, por las enemigas que muestran las autoridades municipales. Nosotros padecemos estas consecuencias por que éramos del otro partido. Este descoartés proceder nos privó de obtener muchos datos que nos eran precisos para nuestra información.

Pero nos compensó espléndidamente la visita que hicimos a la Iglesia, donde encontramos materia abundantísima para este artículo.

Sorprende y admira la contemplación del retablo del altar mayor, que desde el primer momento impresionó por su artístico conjunto. Es, sin duda alguna, el más hermoso de cuantos hasta ahora hemos visto en nuestras visitas a los pueblos.

Ocupa todo el frente y forma media cúpula de graciosa curvatura.

En el centro, y en una ornacina, sobre el tabernáculo, se encuentra la